

## VUELTA DE TUERCA<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> *Variante:* En su publicación en *Collier's Weekly* [en lo sucesivo CW], el relato estaba dividido en cinco partes y doce entregas, en lugar del preámbulo y los veinticuatro capítulos en números romanos de la primera edición inglesa [en lo sucesivo EI], la primera norteamericana [EA] y la edición de Nueva York [ENY]. En CW, entre el título y la primera línea aparecía: «Primera Parte».



LA historia nos había mantenido sin resuello, en torno al fuego, pero salvo la obvia observación de que era espantosa, como básicamente debe de serlo cualquier relato curioso contado en Nochebuena en una casa antigua, no recuerdo que se hiciera ningún otro comentario hasta que a alguien se le ocurrió señalar<sup>2</sup> que era el único caso que había conocido en que un niño hubiese sido sometido a una prueba de esa índole. Se trataba, si se me permite mencionarlo, de una aparición en una casa antigua, como la que nos había reunido en esta ocasión... una aparición horrible a un muchachito que dormía en la habitación de su madre y que la despertó aterrado; no la despertó para que disipara su temor y lo tranquilizara a fin de volver a conciliar el sueño, sino para que, antes de que lograra hacerlo, también ella se enfrentara a la misma visión que lo había sobresaltado<sup>3</sup>. Fue aquella observación lo que incitó a Douglas<sup>4</sup>... no de inmediato sino más tarde, aquella misma noche... a dar una respuesta que produjo el interesante resultado sobre el cual les llamo la atención. Alguien más contó una historia no especialmente impresionante, que advertí que él no atendía. Lo inter-

---

<sup>2</sup> Variante: En CW: «reparar en»; en EI y EA: «decir».

<sup>3</sup> Variante: En CW, EI y EA: «estremecido».

<sup>4</sup> Oscar Cargill sugiere [en «*The Turn of the Screw and Alice James*», pág. 240] que el nombre está inspirado en Archibald, conde de Douglas, comandante de las tropas escocesas que se unen a los rebeldes en el drama histórico de Shakespeare *La primera parte del rey Enrique IV*, personaje histórico (más conocido como Black Douglas) famoso por su valor (aunque no salió victorioso en ninguna batalla importante) y su franqueza. Louis D. Rubin Jr., por su parte, afirma [en «*One More Turn of the Screw*», pág. 220] que se trata del propio Miles adulto y que, por tanto, la historia que lee es la suya propia [véase a este respecto la nota 169], y E. A. Sheppard aventura que debe referirse a Edward White Benson, o sea, su amigo el arzobispo de Canterbury.

preté como una señal de que tenía algo que aportar y que lo único que debíamos hacer era esperar. A decir verdad esperamos otras dos noches más; pero aquella misma velada, antes de que cada cual se fuera por su lado, sacó a relucir lo que tenía en la mente.

—Estoy completamente de acuerdo... en lo referente al fantasma de Griffin o lo que fuera<sup>5</sup>... que el hecho de que se apareciese primero al niño, a tan corta edad, le añade un toque especial. Pero no es el primer caso de tan encantadora índole en el que se ha visto involucrado<sup>6</sup> un niño. Si la implicación de un niño le da a la historia otra vuelta de tuerca<sup>7</sup>, ¿qué dirían ustedes de *dos* niños?

—Diríamos, por supuesto —exclamó alguien—, ¡que dos niños<sup>8</sup> le dan dos vueltas! Y también que queremos enterarnos de lo que les pasó.

Todavía estoy viendo a Douglas delante del fuego; se había levantado para ponerse de espaldas a él y miraba hacia abajo a aquel contertulio<sup>9</sup> con las manos en los bolsillos.

—Hasta ahora nadie salvo yo ha oído esa historia. Es demasiado horrible.

Por supuesto, varias voces declararon que aquello daba mayor valor al asunto, y nuestro amigo, con moderada habilidad, preparó su triunfo paseando su mirada sobre todos nosotros y prosiguió:

—Es algo increíble. No conozco nada que se le aproxime.

---

<sup>5</sup> Curiosamente, esta es la única vez en todo el texto que aparece la palabra «fantasma». Por otra parte, «griffin» significa ‘grifo’, un animal fabuloso, mezcla de águila y león.

<sup>6</sup> Variante: En CW, EI y EA: «complicado».

<sup>7</sup> James ya había utilizado anteriormente esta expresión [en el capítulo II de *The Reverberator* (1888) George Flack da «una vuelta a una de sus tuercas»] y volvería a retomarla más tarde en una de sus *American Letters* de 1898 [donde dice que Theodore Roosevelt intenta «apretarle las tuercas a la conciencia nacional», v. *Literary Criticism*, I, pág. 663]. Igualmente, en la entrada «The K. B. Case and Mrs. Max» (1909-1910) de sus *Notebooks* [pág. 259], se muestra contento de poder someter sus ideas a «la tensión y a la tuerca», y en el Prefacio al Volumen XVI de la ENY reconoce con orgullo que *The Tree of Knowledge* (1900) requirió un número todavía mayor de «giros completos de la despiadada tuerca» que *The Middle Years* (1893).

<sup>8</sup> Variante: En CW, EI y EA: «ellos».

<sup>9</sup> Variante: En CW, EI y EA: «interlocutor».

—¿De puro terror? —recuerdo que pregunté.

Pareció decirme que no era tan sencillo como eso; realmente no sabía cómo calificarlo. Se pasó una mano por los ojos y puso mala cara.

—De lo espantoso que es... ¡Qué horror!

—¡Oh, qué delicia! —exclamó una de las mujeres.

No le prestó atención; me miró, como si, en lugar de verme a mí, estuviera viendo aquello de lo que hablaba.

—Por la pavorosa fealdad y el horror y el sufrimiento que traje consigo.

—Pues entonces —le dije—, siéntese y empiece a contar.

Se volvió hacia el fuego, dio un puntapié a un leño y lo contempló durante unos instantes. Luego volvió a mirarnos.

—No puedo empezar. Tengo que pedir que me lo manden de la ciudad<sup>10</sup>.

Al oír aquello hubo un gruñido unánime y muchos reproches, después de lo cual explicó con el mismo aire preocupado:

—La historia está escrita. Se encuentra en un cajón cerrado con llave, de donde no ha salido desde hace años. Podría escribir a mi criado y adjuntarle la llave; él podría enviarme el paquete tal como lo encuentre.

Parecía proponérmelo a mí concretamente... casi daba la impresión de que solicitaba mi ayuda para decidirse. Había roto la capa de hielo que había dejado que se formara a lo largo de muchos inviernos; había tenido sus razones para un silencio tan largo. Los otros tomaron a mal el aplazamiento, pero lo que a mí me cautivó fueron precisamente sus escrúpulos. Le imploré que enviara la carta con el primer correo y convinimos una audición lo antes posible; luego le pregunté si la experiencia en cuestión la había tenido él. Su respuesta fue inmediata.

—¡Oh, no, a Dios gracias, no!

—¿Y es suyo el testimonio? ¿Fue usted quien tomó nota del asunto?

—Solamente la impresión que me produjo. *Aquí* la tengo —y se golpeó ligeramente el corazón—. Nunca la he perdido.

---

<sup>10</sup> Se entiende que se refiere a Londres. Los invitados deben de encontrarse en una finca no muy lejos de Londres, fácilmente accesible en coche.

—Así que su manuscrito...

—Está escrito con tinta descolorida y una preciosa caligrafía —volvió a detenerse—. De una mujer. Que murió hace veinte años. Me envió las páginas en cuestión antes de morir.

Todos le estaban escuchando y como es natural hubo alguien que se las dio de listo, o al menos sacó alguna conclusión. Pero Douglas la eludió sin una sonrisa, aunque también sin irritarse.

—Era una persona encantadora, aunque diez años mayor que yo. Era institutriz de mi hermana —dijo en voz baja—. Era la mujer más agradable que he conocido con esa profesión; habría sido digna de cualquier otra. De esto hace ya tiempo y este episodio ocurrió mucho antes. Yo estaba en el Trinity<sup>11</sup> y la conocí cuando volví a casa el verano<sup>12</sup> del segundo curso. Aquel año me quedé mucho tiempo allí... hizo un tiempo magnífico; y en sus horas libres dimos algunos paseos juntos y conversamos en el jardín... conversaciones en las que me pareció muy inteligente y simpática. Oh, sí, no se rían ustedes: me gustaba muchísimo y todavía me alegra pensar que yo también le gustaba a ella. De no haber sido así, no me habría contado la historia. Nunca se la había contado a nadie. No fue simplemente que ella me lo dijera, me di cuenta de que no lo había hecho. Estaba seguro; lo comprendí. Entenderán perfectamente el por qué cuando la escuchen.

—¿Por lo alarmante que fue el asunto?

Siguió mirándome fijamente.

—Lo comprenderán fácilmente —repitió—. No les quepa la menor *duda*.

Yo también lo miré fijamente.

—Ya comprendo. Estaba enamorada.

---

<sup>11</sup> Uno de los más antiguos *colleges* de la Universidad de Cambridge, fundado en 1546, donde estudiaron, entre otros, el citado arzobispo de Canterbury, E. W. Benson, y los fundadores de la mencionada S. P. R., Frederick W. H. Myers y Henry Sidgwick (primer presidente de dicha institución), todos ellos amigos de James. Desde el siglo XIX ha sido uno de los primeros y más reputados centros de investigación científica de los fantasmas y de otros fenómenos psíquicos y paranormales.

<sup>12</sup> *Variante*: ÉNY omite este dato.

Por primera vez se echó a reír.

—Es *usted* perspicaz. Sí, estaba enamorada. Es decir: lo *había* estado. Saltaba a la vista..., no podía contar la historia sin que aquello saltara a la vista. Lo comprendí, y ella comprendió que yo lo había comprendido; pero ninguno de los dos hablamos de ello. Recuerdo el momento y el lugar... la esquina del césped, la sombra de las grandes hayas y la larga y calurosa tarde de verano. No era un escenario propicio para estremecerse; y sin embargo...

Se apartó del fuego y se dejó caer en su sillón.

—¿Recibirá el paquete el jueves por la mañana? —le pregunté.

—No es probable que llegue antes del correo de la tarde.

—Pues entonces, después de cenar...

—¿Se reunirán todos aquí conmigo?

Nos volvió a mirar.

—¿No se va nadie?

Lo dijo casi como si lo esperase.

—¡Nos quedaremos todos!

—Yo me quedaré... *¡y yo!* —exclamaron las damas que ya habían anunciado su partida. La señora Griffin, no obstante, expresó que necesitaba algunas aclaraciones más.

—¿De quién estaba enamorada?

—La historia lo dirá —me encargué de responder.

—¡Yo no puedo esperar tanto!

—La historia *no* lo dirá —dijo Douglas—; al menos de una manera literal y corriente.

—Tanto peor entonces. Es la única manera de que pueda entenderlo.

—¿No nos lo dirá *usted*, Douglas? —preguntó alguien.

De nuevo se levantó de un salto.

—Sí... mañana. Ahora debo acostarme. Buenas noches.

Y agarrando rápidamente una palmatoria, se fue dejándonos algo perplejos. Desde el fondo del gran salón marrón en donde nos encontrábamos oímos sus pasos en la escalera; después de lo cual la señora Griffin tomó la palabra.

—En fin, si no sé de quién estaba enamorada ella, sí sé de quién lo estaba *él*.

—Ella era diez años mayor —dijo su marido.

—*Raison de plus*<sup>13</sup>... ¡a esa edad! Pero tan prolongada reserva es bastante amable por su parte.

—¡Cuarenta años! —añadió Griffin.

—Con aquel arrebato final.

—El arrebato —repliqué— nos proporcionará una extraordinaria oportunidad el jueves por la noche.

Y todos estuvieron de acuerdo conmigo en que en vista de ello perdimos interés por todo lo demás. La última historia, aunque incompleta y con aspecto de primera entrega de un serial, se había contado ya; nos estrechamos las manos y «estrechamos nuestras palmatorias»<sup>14</sup>, como dijo alguien, y nos fuimos a la cama.

Al día siguiente supe que una carta que contenía la llave había salido con el primer correo con destino al piso que Douglas tenía en Londres; pero a pesar de la eventual difusión de la noticia... o quizás precisamente a causa de ello... lo dejamos en paz hasta después de la cena, en realidad hasta ese momento de la noche que más parecía convenir al tipo de emociones en que teníamos puestas nuestras esperanzas. Entonces se mostró tan comunicativo como podíamos desear, y es más: nos explicó el motivo que tenía para ello. Lo hizo de nuevo en el salón, ante el fuego, donde la noche anterior tanto nos había asombrado. Al parecer, el relato que había prometido leernos requería realmente, para su correcta comprensión, unas cuantas palabras de introducción. Permítaseme decir aquí claramente, para acabar de una vez, que esta narración, extraída de una transcripción textual que hice mucho tiempo después, es la que voy a ofrecerles ahora. El pobre Douglas, antes de su muerte... cuando ya la vislumbraba... me confió el manuscrito que le llegó el tercero de aquellos días y que, en el mismo sitio, empezó a leer, con un impacto enorme, a nuestro reducido y silencioso círculo en la noche del cuarto<sup>15</sup>. Las señoras a punto de marcharse que habían dicho que se quedarían, gracias a Dios, no se quedaron: se fueron, como consecuencia de planes anteriores, muertas de curiosidad, según manifestaron, motivada por los detalles con

---

<sup>13</sup> 'Razón de más', en francés en el original.

<sup>14</sup> Es decir: se encendieron las palmatorias unos a otros.

<sup>15</sup> *Variante*: En CW: «la noche... ¡casi completa!... del cuarto». Esta fecha no concuerda con la afirmación anterior de que tuvieron que esperar «otras

los que ya nos había intrigado. Pero aquello sólo consiguió que el pequeño auditorio resultante fuese más compacto y selecto, y que permaneciera alrededor de la chimenea sujeto a una emoción compartida.

El primero de aquellos detalles daba a entender que el resumen escrito retomaba la historia cuando esta, en cierto modo, ya había empezado. Por tanto era preciso estar al corriente de que su vieja amiga, la menor de varias hijas de un humilde párroco rural, dispuesta a prestar servicio como aya<sup>16</sup> a la edad de veinte años, marchó a Londres algo turbada para responder personalmente a un anuncio tras haber mantenido una breve correspondencia con el anunciante. Al presentarse para la entrevista en una casa de Harley Street<sup>17</sup>, que la impresionó por lo grande e imponente que era, esta persona destinada a ser su patrón resultó ser un caballero, un soltero en la flor de la vida, un personaje como nunca se le había aparecido, salvo en sueños o en una novela antigua, a la chica nerviosa y preocupada salida de una casa parroquial de Hampshire<sup>18</sup>. No es difícil

---

dos noches más» ni con lo que se dice un poco más adelante de que la lectura comienza «la noche siguiente». Esta incongruencia (no sabemos si fortuita) contribuye indudablemente a reforzar las incertidumbres del relato y anticipa el lapso de la institutriz en el capítulo IX que comentaré en la nota 107.

<sup>16</sup> Henry tuvo varias ayas en su infancia. Entre 1855 y 1856 la francesa Amélie Cusin (Mademoiselle Cusin) trabajó para la familia James en Londres y París [véase *Autobiography: A Small Boy and Others*, cap. XX]. Y durante el verano de 1856, que pasó completo en Boulogne, se ocupó de él y de sus hermanos la también francesa Mlle. Boningue [véase *Autobiography: A Small Boy and Others*, cap. XXII].

<sup>17</sup> Calle elegante en un barrio residencial de Londres, predilecto de los médicos. Cargill recuerda este hecho [en «Henry James as Freudian Pioneer», pág. 42] y aduce que esta referencia sugiere ya una interpretación psicoanalítica de la institutriz. T. J. Lustig apunta [*op. cit.*, pág. 251] que también podría ser significativo el curioso detalle de que el Queen's College, en el que se diplomaban las futuras institutrices inglesas, a partir de 1848 tenía su sede en esa calle. Como se menciona en el prólogo, otra de las similitudes de la novela por entregas *Temptation* con *Vuelta de tuerca* es que describe una casa espléndida situada en esta misma calle.

<sup>18</sup> Condado situado al sudoeste de Londres, cuya capital es Winchester, que en tiempos fue sede del Parlamento británico.

imaginarlo; por fortuna es un tipo que nunca desaparece. Era apuesto, descarado, simpático, desenvuelto, alegre y amable. Inevitablemente, le pareció galante y espléndido, pero lo que más la cautivó y le inspiró el valor que más tarde mostró fue que le planteara todo el asunto como un favor a él, por el que se comprometía a estarle siempre agradecido. Supuso<sup>19</sup> que era rico, aunque terriblemente derrochador; lo veía envuelto en una aureola de elegancia de última moda, belleza, costosas costumbres y modales encantadores con las mujeres. Residía en Londres en una gran mansión llena de botines de viajes y de trofeos de caza; pero era a su casa de campo, la antigua residencia de su familia en Essex<sup>20</sup>, adonde quería que ella fuese inmediatamente.

A la muerte de sus padres en la India, había quedado como tutor de dos sobrinitos, niño y niña, hijos de un hermano militar, fallecido dos años antes. Aquellos niños, que habían caído en sus manos por la más inesperada de las casualidades, eran una carga muy pesada para un hombre en su situación... un hombre solitario sin la menor experiencia en la materia y ni una pizca de paciencia. Todo ello le había ocasionado una gran preocupación y sin duda le había hecho cometer una serie de errores garrafales, pero sentía una enorme lástima por aquellos pobres chavales y había hecho todo lo que podía; en concreto los había enviado a su otra casa, ya que el campo era, por supuesto, el sitio más adecuado para ellos, y desde el principio los confió al personal más idóneo que pudo encontrar, desprendiéndose incluso de sus propios criados para que los atendieran, y acudiendo él mismo, siempre que podía, a ver qué tal lo estaban haciendo. El mayor inconveniente era que los niños prácticamente no tenían otros parientes y a él sus asuntos le ocupaban todo el tiempo. Los había instalado en Bly<sup>21</sup>, que era un lugar saludable y seguro, y había puesto al frente

---

<sup>19</sup> Variante: En CW, EI y EA: «Imaginó».

<sup>20</sup> Condado situado al nordeste de Londres. Véase la nota 29 de la Introducción.

<sup>21</sup> Podría tratarse de una alusión a la familia Bly, cuyo nombre salió a relucir en el proceso por brujería contra Bridget Bishop, incoado en Salem por el pastor protestante norteamericano Cotton Mather (1662-1728), destacado ca-



*El celo* (2000)

de su reducido personal... aunque sólo de la servidumbre... a una mujer excelente, la señora Grose<sup>22</sup>, antigua doncella de su madre, que estaba seguro de que le gustaría a la visitante. Era ama de llaves y de momento se estaba encargando también de supervisar a la niña, a quien, por suerte, había tomado mucho cariño, al carecer ella de hijos propios. Había personal más que suficiente, pero, por supuesto, la joven que iba a desempeñar funciones de institutriz sería la máxima autoridad. Durante las vacaciones tendría también que ocuparse del niño... que, a pesar de ser muy pequeño, estaba interno en un colegio desde hacía un trimestre, pero ¿qué otra cosa podía hacerse?... regresaría de un día a otro, ya que que las vacaciones estaban a punto de comenzar. Al principio se había encargado de los dos niños una joven que habían tenido la desgracia de perder. Era una persona muy respetable y se había ocupado maravi-

---

zador de brujas de Nueva Inglaterra, autor de varios tratados sobre el tema como *Memorable Providences Relating to Witchcrafts and Possessions* (1689) y *Discourse on the Wonders of the Invisible World* (1692). Pero también es posible que el nombre derive de Blythborough o Blyford, aldeas del condado de Suffolk próximas a Dunwich, donde Henry James pasó unas vacaciones en los meses de agosto y septiembre de 1897, o que haya sido bautizado así simplemente por homofonía con Rye, donde acababa de comprar Lamb House. Su biógrafo Edel [*Life*, II, pág. 242] cree que la geografía de esta casa pudo haber influido también en la de Bly, así como la de Haddon Hall (véase la nota 49) y la del *château* francés de Amilly-Loiret donde James se alojó en agosto de 1876 [*ibid.*, I, págs. 481-483], que tenía una torre similar a la de la aparición. Precisamente, poco antes de esta visita a Amilly-Loiret, James conoció a una institutriz inglesa que estaba «deprimida» [*ibid.*, I, pág. 483]. No obstante, la mansión recuerda sin duda a Thornfield Hall, la lujosa propiedad de Edward Rochester en *Jane Eyre* (1847), de Charlotte Brontë.

<sup>22</sup> La alusión en este caso es posible que sea a Francis Grose (1731?-1791), un arqueólogo, militar y literato inglés al que Robert Burns le dedicó varios poemas, como «Epigram on Captain Grose, the celebrated antiquary» (1787) o «On the late Captain Grose's Peregrinations thro' Scotland» (1788), y la balada «Captain Grose» (1790). Además de ser autor de varios libros sobre antigüedades —como *Antiquities of England and Wales* (6 vols., 1773-1777), *Antiquities of Scotland* (1789-1791) y *Antiquities of Ireland* (1791-1795), que terminó su amigo Edward Ledwich—, sobre la profesión militar —como *Advice to the Officers of the British Army* (1782), *A Treatise of Ancient Armour and Weapons* (1785-1789) y *Military Antiquities* (2 vols., 1786-1788)—, sobre lingüística —como *A Classical Dictionary of the Vulgar Tongue* (1785)— y sobre otros temas diversos —como *Rules for Drawing Caricatures* (1788) y *The Grumbler* (1791)—, Grose escribió también sobre fantasmas.

llosamente de ellos hasta que murió, grave inoportunidad que precisamente no dejó otra alternativa que el internamiento del pequeño Miles<sup>23</sup> en un colegio. Desde entonces, la señora Grose había hecho todo lo que podía por Flora<sup>24</sup>, en cuanto a modales y ropa; y además tenían una cocinera, una doncella, una ordeñadora, un viejo poni y un mozo de cuadra y un jardinero también ancianos, todos ellos asimismo absolutamente respetables.

Cuando Douglas había llegado a aquel punto de su descripción, alguien hizo una pregunta.

—¿Y de qué murió la anterior institutriz? ¿De tanta respetabilidad?

Nuestro amigo respondió inmediatamente.

—Ya llegaremos a eso. No quiero anticiparme.

—Perdóneme<sup>25</sup>... pensé que era precisamente eso lo que *estaba* usted haciendo.

—De haber sido yo su sucesora —sugerí—, me habría gustado saber si el cargo llevaba consigo...

---

<sup>23</sup> Miles significa soldado en latín, lo que parece vincular a este niño al joven protagonista de *Owen Wingrave* (1892), otra de las víctimas sacrificatorias de James. En *The Awkward Age* (1899) el hermano muerto de Mr. Vanderbank, amor no correspondido de la heroína, Nanda Brookenham, se llama también Miles. Heilmann le atribuye un carácter simbólico: según él [*The Turn of the Screw* as poem], pág. 278] representa el arquetipo del macho. El nombre bien pudo tomarlo James de Miles Coverdale, narrador de *The Blithedale Romance* (1852), de Nathaniel Hawthorne, uno de sus autores preferidos al que en 1879 dedicó un estudio biográfico en su serie «English Men of Letters» (incluido posteriormente en *Notes on Novelists*, 1914). Vincent P. Pecora asegura [en «Reflection Rendered: James's *The Turn of the Screw*», *Self and Form in Modern Narrative*, págs. 176-213] que Miles era un huérfano a quien James había conocido en su niñez. Véase también lo dicho en el prólogo a propósito de *Temptation*.

<sup>24</sup> Diosa de las flores en la mitología romana, que preside «todo lo que florece». No es el primer nombre de personaje jamesiano con alusiones florales. En *The American* (1877), la viuda francesa Claire de Cintré, con la que quieren casar al rico protagonista Christopher Newman, le cuenta a una sobrina suya el cuento de hadas de Florabella, una joven «que sufre terriblemente» pero al final se casa con un príncipe. Asimismo, la protagonista de *Daisy Miller* (1879), Pansy Osmond, la hija oculta de la intrigante Madame Merle, en *The Portrait of a Lady* (1881), o Hyacinth Robinson, el encuadernador que es hijo natural de un Lord, en *The Princess Casamassima* (1886), padecieron a Flora.

<sup>25</sup> Variante: En CW, EI y EA: «Discúlpeme».

—¿Un inevitable peligro de muerte?

Douglas concluyó lo que yo estaba pensando.

—Quiso saberlo y lo supo. Mañana se enterarán ustedes de lo que averiguó. Mientras tanto, como es natural, el panorama le pareció un tanto desagradable. Era joven, inexperta, miedosa: imaginaba pesados deberes y poca compañía, una soledad realmente grande. Vaciló... se tomó un par de días para consultar y pensárselo. Pero el sueldo ofrecido sobrepasaba con mucho sus modestas pretensiones, y en una segunda entrevista afrontó las consecuencias y aceptó el cargo.

Y dicho esto, Douglas hizo una pausa que, en beneficio de la concurrencia, me indujo a añadir:

—La moraleja que se desprende es que, por supuesto, aquel joven espléndido ejercía una seducción a la que ella sucumbió.

Se levantó y, como había hecho la noche anterior, se acercó a la chimenea, atizó un leño con el pie y permaneció un momento de espaldas a nosotros.

—Lo vio sólo dos veces.

—Sí, pero es precisamente lo más hermoso de su pasión.

Al oír aquello, Douglas se volvió hacia mí, lo cual me sorprendió un poco.

—Sí, *fue* lo más hermoso. Hubo otras que no habían sucumbido —prosiguió—. Él le habló francamente de sus dificultades... le dijo que a varias candidatas las condiciones les habían parecido inaceptables. Por alguna razón, sencillamente se asustaron. Les parecía un trabajo aburrido... raro; sobre todo debido a su principal condición.

—¿Cuál era?

—Que no debería molestarlo nunca... nunca jamás: ni recurrir a él, ni quejarse, ni escribirle bajo ningún concepto; debía enfrentarse ella misma a todos los problemas, recibir todo el dinero de su abogado, hacerse cargo de todo y dejarlo tranquilo. Ella prometió hacer todo eso y me contó que, por un momento, cuando, aliviado y encantado, él le tendió la mano, dándole las gracias por el sacrificio, se sintió ya recompensada.

—Pero ¿fue esa toda su recompensa? —pregunta una de las damas.

—Nunca más volvió a verlo.

—¡Oh! —dijo la señora.

Y, como nuestro amigo volvió a marcharse inmediatamente,

aquella fue la única aportación importante sobre el tema hasta que, la noche siguiente, sentado en su mejor sillón junto a una esquina de la chimenea, abrió la descolorida tapa roja de un delgado álbum de cantos dorados pasado de moda. La lectura completa nos llevó, a decir verdad, más de una noche, pero, a la primera ocasión, la misma dama hizo otra pregunta<sup>26</sup>.

—¿Cómo ha titulado la historia?

—No le he puesto ningún título.

—¡A *mí* se me ocurre uno! —dije.

Pero Douglas, sin prestarme atención, había empezado a leer con una admirable claridad que traducía al oído toda la belleza de la caligrafía de la autora.



---

<sup>26</sup> Variante: En CW toda la frase se reducía a: «Entonces la misma dama hizo otra pregunta».